

El sicario y la despenadora

Carlos Diego Córdoba

Image not found.

Capítulo 1

El cazador y su presa

Había seguido al financista por cerca de dos semanas, sabía perfectamente sus hábitos y ellos consistían precisamente en la falta de una rutina. Nunca el mismo camino, nunca los mismos horarios, nunca los mismos lugares de reunión y en su casona tenía un pequeño ejército de guardaespaldas que también fungían de choferes con lo cual se garantizaba el efecto sorpresa al no saber quién sería el conductor ni la ruta que se tomaría o el lugar a donde irían. Los lugares de reunión que tenía el financista no eran más de diez pero para cualquier atentado a su vida implicaba un gran despliegue de logística que no pasaría desapercibido para sus informantes ayudando a su prevención. El auto era además blindado.

El financista tenía nacionalidad argentina a pesar de haber nacido en Suiza y aquí estaba radicado hace 20 años. Fue la muerte de Pablo Escobar Gaviria en el año 1.993 siendo él un joven y ambicioso operador de la mesa de dinero de un banco en Zúrich, que lo hizo advertir que el flujo de dinero del narco se comenzó a disminuir hacia esa plaza que se usaba para triangular a la Costa del Sol, Miami, Nevada, Hong Kong con su hipódromo de 24 horas por 24 y su orgullo para expresar que movía más plata que la bolsa de comercio.....

"Seguramente no había quien organice una operación sistemática sobre tamaña fortuna" pensó en aquellos tiempos y acertó. Vio allí una oportunidad para su ambición que ya se mostraba desmedida. A través del banco conocía que Argentina tenía un sistema económico absurdo, con su moneda más barata que el papel en que se imprimía, por ley le fijaron el valor del dólar americano, le llamaban "convertibilidad", también por el banco conocía las cuentas que movían la plata del cartel de Medellín que estimó estaba destinado a desaparecer.

No le fue fácil ganar la confianza del cartel, mas cuando estaba atomizado, pero la viuda y lo que representaba su apellido con el hijo mayor le dieron un gran espaldarazo y es así que comenzó a comprar vacas, campos, e invertir en urbanizaciones en ese País. No le alcanzaban las horas del día para lavar tanta plata que se había acumulado en los tiempos de desconcierto por la muerte de Gaviria, de allí que tratando de manejar los tiempos, el ritmo no dejaba de ser febril. Las sociedades se multiplicaban y la plata dentro del sistema legal también.

Pronto se hizo de un sólido prestigio y se cubrió con la leyenda (le costó unos pesos/dólares imponer) que manejaba la plata de los nazis. El Mossad (HaMosad leModi'in ulTafkidim Meyuhadim) el temible servicio de inteligencia israelí sabía que era falso y eso bastó para dejarlo tranquilo,

tampoco es que iban a colaborar mucho con las autoridades de un país que fue pródigo en dar asilo desde Eichman para arriba y para abajo.

El financista se mostró como un tipo sumamente inteligente, al perfil lo mantuvo muy bajo, y de los dichos argentinos que aprendió, el que más le gustó repetir con su español cada vez mejor pronunciado era "tengo la virtud del burro, no me marean las alturas" y así se mantuvo entre bambalinas no obstante que sus negocios tuvieran gran cobertura.

Siempre eran fondos de inversiones los propietarios de jugadores de fútbol, la gran pasión argentina como los faraónicos desarrollos urbanos en Buenos Aires. La plata fluía de los países árabes y de Asia, China particularmente con su eslogan sobre su economía "un país dos sistemas económicos". Unos vivos, el capitalismo administraba y gozaba de lo que el comunismo padeciendo producía. De los árabes sabía que si se presentaba en occidente uno que portara el nombre de la familia real así sea el hijo de la última concubina, si manejaba una pequeña fortuna no tendría mayores problemas. Tal era el esquema que había armado y le funcionaba a la perfección.

El eligió para vivir a Rosario, provincia de Santa Fe. Hacia el norte estaba Paraguay al que podía llegar por agua, tierra o aire, al este Uruguay y al noroeste Bolivia cruzando ese gran desierto lleno de pistas de aterrizajes naturales que es el encuentro de las provincias de Salta, Chaco y Santiago del Estero. En este contexto y con tanta protección oficial y extra oficial, matarlo y que todo quede como un ajuste de cuentas o un robo tal como se le había ordenado, no era fácil, pero para eso había cobrado la fortuna que pidió y que nadie le discutió.

El sicario tenía esta breve historia sobre el financista por lo que no le resultó una sorpresa que en esas dos semanas de seguirlo no detectara un punto débil que le permitiera ejecutar su contrato, pero ya lo encontraría. Era un profesional y de los caros, de los muy caros, a los que se recurre por casos como este para encontrar la solución para lo imposible.

La muerte del financista había sido decretada por sus clientes con base en dos razones, se había quedado a lo largo de los años con mucha plata de sus "inversores". Esto había saltado de su divorcio, se sonrió mientras alababa su soltería a la par que se decía "cherchez la femme", mientras divagaba sobre la novela de Alejandro Dumas padre "Mohicanos en París". Viajes y contacto lo hicieron adquirir una cultura impensada para sus orígenes y el le adjudicaba a ella parte de su éxito. La otra parte era su buena puntería.

Una razón para matarlo ya la explicamos, la otra que fue descubierto como soplón de la DEA (Drug Enforcement Administration) buscando impunidad y el goce de la fortuna acumulada. A sus contratantes les había

costado demasiado dinero acceder a información sobre este tema, pero finalmente supieron del acuerdo sobre indemnidad y protección que tenía concretado con el estado americano a través del Fiscal que instruía un caso bajo la Ley RICO (Racketeer Influenced and Corrupt Organizations Act) que involucraba a varios de los mandantes del sicario de manera directa.

Si es la justicia americana se hacía con la declaración y entrega de documentación incriminatoria por parte del financista habría muchas cadenas perpetuas y sería uno de los golpes más duros para los carteles, supuso, pensaban sus mandantes. Le dieron la plata que exigió tanto por "honorarios" como para gastos, le indicaron el objetivo y solo le pidieron urgencia y que no hubiera efecto expansivo fuera de Argentina.

Lo ideal era cumplir con lo que le mandaron hacer; que todo pasara como que fue víctima de un ajuste de cuentas o de un asalto. Se contaba con policías y jueces locales dispuestos a seguir esas pistas y dejarlas asentadas como solución del caso en un expediente.

Por ello había que actuar con precisión y rapidez ante que el financista abandonara Argentina puesto que a partir del momento que tomara el avión privado y este despegara estaría bajo la protección de la justicia americana y sus brazos para este tema, la DEA con la ayuda del FBI (Federal Bureau of Investigation); obviamente lejos de la maquinaria que pudiera montar el sicario para matarlo y eso haría imposible impedir que sus clientes padezcan gran daño en sus negocios y organizaciones. En pocas palabras que se los investigue o acuse de asociación criminal en EE.UU y se pida sus extradiciones.

El sicario vio aquí una ventana de oportunidad. El financista tendría que reunir sus papeles y el efectivo con que contara en un solo lugar y saber dónde estaba ese lugar era la llave para cumplir con su contrato. Lo normal en estos casos es que todo se concentre en cajas de seguridad bancaria. Hacerlo en su casa lo dejaba sin la cobertura del secreto bancario. Además el habría una caja temas personales que no implicaran riesgo y abogados contactados por sus abogados abrirían cajas que eran las que importaban. Así estaba escrito en el manual de cualquier fuga.

Se dio entonces a la tarea de investigar que banco y que sucursal poseía esas instalaciones y de ellas en donde se encontraban las más grandes.

Tuvo suerte un solo banco y una sola sucursal tenía tales características por lo que concurrió a la misma para contratar una de similares características y así justificar su presencia en la zona. No había las de tamaño grande así que contrató tres de tamaño mediano. La cobertura que se había armado era la de un empresario intermediario en el fútbol con domicilio de su sede en Hong Kong y los contactos locales de sus patrones le habían provisto de algunos contratos con futbolistas por lo que

no llamaba la atención de modo alguno excepto en el mundo del fútbol en donde se lo respetaba de manera proporcional a lo abultado de su billetera y a las buenas operaciones que exhibía para la liga de fútbol de China.

Pronto – tal como lo había previsto – el financista se hizo presente en el banco y comenzó a concurrir con asiduidad y allí tuvo éste que adquirir una rutina invariable como invariable es el horario bancario de atención al público. Podía concurrir a la apertura del banco, a media mañana, al mediodía y poco ante del cierre. Seguramente concurriría al mediodía que es cuando hay más gente, los empleados no dan abasto y el financista podía hacer valer su condición de cliente VIP para ser atendido sin demoras, mientras la cantidad de gente le servía como un escudo humano para protegerlo tanto en la entrada como en la salida del banco. La Avda. San Martín en Rosario, era una buena vía para desplazarse con ritmo y sin llamar la atención.

La parte donde se ubican las cajas de seguridad grandes se encuentran a la derecha por lo que viendo hacia donde se dirigía era fácil determinar qué tipo de cajas había contratado y prever como serían sus movimientos y la logística que utilizaría o por lo menos una especulación más o menos certera sobre ella. Esperando para acceder a la caja que había contratado, el sicario escuchó al empleado bancario preguntándole al financista si abriría todas sus cajas. No se dijo el número pero con ser más de una habría que anticipar una logística que movilizaría como mínimo dos autos y varias valijas donde portaría el dinero y la documentación cuando el financista tuviera coordinado su viaje a EE.UU. "Dos autos" repitió en un murmullo mientras pensaba "en uno iría el financista y sus custodios y en el otro, posiblemente una camioneta doble cabina mediana de la que son tan afectos los argentinos, los papeles y la plata en bolsos distribuidos en la caja con cúpula y de ser necesario en los dos asientos traseros" a estos pensamientos agregó "es lo que yo haría" y sabía que no se equivocaba. Desestimó la idea de atentar contra la camioneta de transporte "los papeles seguro que han sido copiados y digitalizados" el dinero de ningún modo era un objetivo, por lo menos para el sicario y sus patrones pero cuando rozó la idea de la plata se le dibujó una sonrisa pícaro "es una buena carnada" dijo sobre ella.

Había sido contratado para asesinar al financista y se le había dado total libertad de acción en cuanto a los planes que desarrollaría los que sus contratantes no querían saber para evitar filtraciones. Dentro de esa libertad decidió vincularse con una de las bandas experimentadas y peligrosas que operan en la zona, las que no responden a una estructura orgánica sino que son freelance, peones necesarios en ese sanguinario y difícil ajedrez que es el submundo del hampa donde un día se tiene la condena a muerte y al día siguiente se es contratado como victimario. A esa banda la contactó para proponerles el robo al financista. Había conseguido los datos del amigo del amigo para llegar al cabecilla como un

sujeto confiable.

Estos ladrones no desconocían de quien se trataba la víctima del robo y sin saber que había sido dispuesta su muerte, consideraban que el robo era imposible ya que el financista contaba con la protección de los carteles de la droga de mayor importancia a los que les manejaba la plata para lavarla y convertirla de libre disponibilidad dentro de la ley más allá que se corriera la leyenda que era plata de los nazis la que estaba manejando. Plata que nadie reclamaría y que a pesar de su origen en el Holocausto, no tenía demasiada prensa. Meterse con los nazis era meterse con los alemanes y bueno el mundo ya había separado Alemania de los Nazis pero como eran una misma cosa mejor no tocar mucho el tema. El financista como se dijo, era ambicioso y muy inteligente.

El sicario los hizo percatarse que lo que robarían era el dinero de propiedad del financista no de los carteles de la droga, así que era improbable que estos se involucraran para recuperar algo que no era suyo. Tampoco se haría mucho lío en la prensa por el tema del dinero nazi. Era un golpe difícil pero bien planeado les podría dejar unos veinte o treinta millones de dólares sin marca y seguramente ya lavados. Luego el control que venía haciendo sobre el banco donde estaban las cajas de seguridad que usaba el financista, los terminó de convencer, era una estructura paralela a la que aquél usaba para el manejo de la plata de los carteles o de los nazis. La historia que se prefiera creer.

Frente al Banco que se ubica sobre la Avda. San Martín al 2.400 hay un edificio que alquilaba oficinas. Allí se montó la oficina del empresario, representante futbolístico para realizar un mejor seguimiento y generar la logística del caso y a la banda le terminó de cerrar esto de un empresario del fútbol metido a ladrón de un financista de los narcos. Lo que exhibía no era más que una simple pantalla para dar un buen golpe donde se calculaban cuatro cajas de seguridad con cinco o seis millones de dólares cada una. Un golpe grande.

Entre la banda y el sicario eran en total once personas los cuales organizó de la siguiente manera. Dos choferes para autos operativos, esto es lo que intervendrían en el robo uno para llevar a los asaltantes y el otro para actuar como tapón. Un tercer auto se desplazaría "vestido" como auto policía encubierto por los laterales, sea para abandonarlo y hacerlo explotar generando distracción, ya para contribuir al tapón si la huida se complicaba, era el tercer chofer. El plan para el robo se lo comunicaría el día antes oportunidad en la que todos quedarían concentrados en unos galpones que se habían alquilado en la zona portuaria para garantizar que pasarían desapercibidos en sus movimientos.

Del alquiler se encargó el cabecilla que era delegado en el sindicato marítimo, amén de ser propietario de un barco grande pero viejo que era muy conocido en el lugar por estar siempre con mucha gente y en

excursiones de pesca. Con cierta frecuencia se veía a policías uniformados disfrutando del paseo. Nadie haría muchas preguntas sobre ese alquiler.

El infiltrado

El sicario se exhibía con la ominosa Desert Eagle .357 su estruendo era paralizante mientras que a la glock 18 (que se puede usar en modo automático o ametralladora y en modo semiautomático soportando cargador de diecinueve o treinta y tres proyectiles) con silenciador la usaba para cumplir su tarea, dar finiquito al contrato. El sicario era ambidextro pero a la glock la usaba con la izquierda es que así el manejo era de mayor control si el objetivo estaba en el medio de dos guardaespaldas sumando otro en el asiento del acompañante y agregando el chofer que también puede disparar y hay que controlarlo. Tanto desde la puerta izquierda del auto o de la derecha, el control que se tenía con el arma principal era mejor como se dijo con la mano izquierda.

Prestó atención a uno de los integrantes de la banda que se la daba de fumado y al que todos parecían tenerle gran confianza. El sicario se dijo "la confianza se compra con plata" y esto lo previno para observarlo con mayor detenimiento y así conocer mejor a los hombres y sus habilidades. Dispuso salir con los tres choferes más el cabecilla de la banda. Los hizo turnarse y quedó muy conforme. Aún las maniobras de riesgo dentro del tránsito de la ciudad habían sido limpias rápidas y no generaron bocinazos de otros choferes que hubieran podido sentirse molestos.

Faltaba hablar con el cabecilla sobre la plata - el sicario no podía renunciar a ella sin despertar sospechas - y este lo invitó a navegar en el Río Paraná como quien pesca un dorado o un pacu, le dijo. Se pusieron de acuerdo y el cabecilla fue con el fumado, que era su hombre de confianza. Al sicario lo molestaba que el sujeto tratara siempre de estar cerca de su jefe, "la puta no podemos hablar tranquilos" se quejó mientras el cabecilla lo justificaba diciendo que era celoso de su seguridad. El fumado se dio por insultado, tiró una línea y le pegó una aspirada, luego haciéndose el loco, sacó su Beretta la que tenía puesto el mudo (silenciador) estaban como a diez metros de la barranca y había unos plásticos amontonados que hacían un blanco mediano chico, le acertó todo al medio.

El cabecilla lo felicitó con gran alaraca y cuando se dio vuelta lo vio al sicario que lo encañonaba al fumado con la Deserte Eagle, el agarró su arma pero en vano, se vio encañonado con la Glock 18 con el peine de 33 puesta en modo automático. No dudo, la dejó a un costado y se alejó de ella. Todo esto se hacía en un ambiente calmo, sin estridencias pues nadie hablaba y todos se movían de la manera que resultaran previsibles.

El sicario le dijo al cabecilla mediante señas y pocas palabras que probara la merca que tenía el apuntado. Este se resistió unos segundos donde no pudo hacer ruidos ni gritar pues bastó un golpe seco y preciso con la

Desert Eagle para que se desplomara y dejara de ejercer resistencia.

La prueba determinó que todo lo que exhibía como droga estaba rebajado a su mínima expresión y que tenía en otro bolsillo bastante sin rebaje para compartir. Le tiraron un baldazo de agua para despertarlo y antes que se le preguntara nada comenzó a hablar. El sicario le hizo señas que se callara y le encintó la boca. Luego de su portafolio sacó el escáner y una señal muy fuerte salió de unos de los cargadores que portaba el tipo. Ni dudarle, estaba cableado. El sicario hizo señas de papel y lápiz y escribió "lee tranquilo lo que sigue de los dos puntos o te quemó: ya que se aclaró todo volvamos y como no se pescó nada, vamos con zutano y mengano a comprar algo para comer" leyó tranquilo sabiendo que las reglas del juego son si no se puede escapar hablar y sufrir lo menos posible. Llegaron a la zona de los galpones, amarraron el bote y lo hicieron caminar hasta su auto mientras hablaba con el cabecilla de la linda travesía, el zutano y el mengano subieron junto a un tercero, pusieron la música a todo lo que daba. Ya sabían lo que tenían que hacer, quemar el auto y volver para eso un segundo auto los seguiría a distancia, se llevaron el cargador. Todo con eficiencia y sin preguntas, el sicario se dijo, "el cabecilla bien vale lo que se lleva, estos galpones son la mejor base posible y su gente obedece, no pregunta"

No hubo necesidad de apretarlo mucho, el fumado descubierta como soplón dijo serlo no de la cana sino del financista que había infiltrado todas las bandas freelance temeroso que se usaran para liquidarlo eso no era de ahora sino como era un ambiente con mucha movilidad laboral, lo sabía por comentarios. Esa infiltración era de siempre. Matarlo al fumado, al soplón no era solución y dejarlo vivo tampoco, la falta del micrófono le quitaba naturalidad a sus movimientos. El sicario le sacó el teléfono y movió la cabeza en signo de pregunta, este hizo scroll entre sus contactos y la barra quedó inmóvil en el que menos llamadas tenía. El sicario mandó un mensaje. "a Bs. As. La huida es por agua a Montevideo y con avión a Roma. Varios pasaportes" lo envió mientras le pegaba un tiro con la Glock en la cabeza al soplón. La gente del cabecilla lo tiró dentro de una fosa de las que se usa para arreglar o cambiar aceite a los camiones. Nadie se preguntó de donde salieron las bolsas de cal cuyo contenido tiraron sobre el cadáver hasta taparlo.

Con este mensaje el financista sabría que en esta banda estaba el que habían contratado para liquidarlo. La banda del sicario estaba marcada para el financista y eso era el efecto buscado por este; un hecho que lo obligara a que apurara todo para marcharse, "siempre la urgencia cuando otro la sufre y uno la vigila es tu aliada" pensó el sicario. Desde ese mensaje y la falta de transmisión del micrófono del fumado, quedaban entre veinticuatro, máximo cuarenta y ocho horas para que el financista y su familia tomara el vuelo internacional desde el Fisherton hoy con un nombre que nadie usa el "Islas Malvinas" hacia los EE.UU con la

protección de la DEA y el FBI.

El día del robo

Luego del asesinato al soplón el grupo estaba integrado por diez personas incluido el sicario, por lo que básicamente el plan seguía siendo el mismo. Uno de la banda entraría al banco vestido formalmente, llevaría los auriculares del teléfono alrededor de su cuello, el teléfono estaría todo el tiempo conectado y cuando el financista y su gente salieran del sector de cajas de seguridad transportando lo extraído de ellas para cargarla en los autos, sería el momento de actuar pues era el momento de mayor indefensión de estos al estar concentrados en el transporte. La señal sería dada golpeando repetidas veces el micrófono del sistema de auriculares. Estos serían los comunes no un bluetooth que queda muy solitario en la oreja y se hace muy notorio cualquier movimiento para usarlo. En ese momento entrarían dos miembros de la banda actuando como si se tratara de un robo al banco y se dirigirían hacia los cajeros exigiéndoles el dinero por poco que tuvieran. Mientras el ladrón con el teléfono y auriculares saldría para hacerse cargo del coche "tapón".

El golpe no duraría más de cinco minutos cantando el tiempo quien cuidaba la puerta, pasado ese tiempo cualquiera fuera el resultado se darían a la fuga con el primer auto, el que sería el señuelo seguido por el segundo auto para actuar de tapón en caso de ser necesario custodiados por el tercer auto "vestido" de policía civil que se desplazaría por las calles paralelas, sea para interferir o bien para pararlo y hacerlo explotar para crear desconcierto como ya se dijo.

En los autos que tenían la finalidad de distraer a la policía irían cinco asaltantes. Uno en el "tapón" y dos en los restantes.

Con el robo a los cajeros, al financista y su gente no le quedaría otra opción que huir pues sino serían encontrados con plata y documentación que seguramente a la policía de la provincia de Santa Fe mucho le interesaría. En ese momento de desorden es el que aprovecharía el sicario para cumplir con su contrato y los cuatro asaltantes restantes para robarle al financista.

Todo salió como estaba previsto. Eran dos vehículos y el sicario no se había equivocado en el cálculo viendo como hacían los movimientos de concentración en el banco previos al día de la extracción de todo lo juntado. La gente del financista guardó en la caja de la camioneta con cúpula la mayor cantidad de bolsos y unos pocos colocaron en el asiento trasero. De este segundo auto se encargó el resto de la banda quedando a cargo exclusivo del sicario, el auto que transportaba al financista. Mientras se acercaba al auto del financista vio como la banda se apropiaba de la camioneta sin mayores problemas tirando a la calle los cuerpos del conductor y del custodio y partiendo sin hacer mucho escándalo. Entre la

alarma del banco y los tiros, la gente estaba muy desorientada. La banda del cabecilla había tenido la precaución de romper las cámaras o tirarle pintura igual estaban con el rostro cubierto y los cuerpos deformados por el tipo de ropa que usaban.

Todo transcurría en segundos. Lleva más tiempo describirlo. El financista y sus dos guardaespaldas se encontraban acomodados en el asiento posterior y antes que terminaran de acomodarse el sicario acercándose por la puerta derecha del auto comenzó matando al guardaespaldas sentado al lado derecho del financista e inmediatamente se encargó del chofer y su acompañante para dar cuenta del segundo guardaespaldas sentado a la izquierda del objetivo. Como le decía su experiencia, el inexperto en el uso de las armas era el custodiado y este debía quedar para el final. Todo transcurría a un ritmo de vértigo, apenas segundos y en ese instante observó que entre el financista y el guardaespaldas de la izquierda había un chico no mayor a los seis ni menor a los cuatro años. Ese instante de distracción era el plus que necesitaba un inexperto para disparar y lo hizo con toda eficacia. El tiro le ingresó por el hombro derecho y de inmediato sintió como el brazo se le descolgaba como peso muerto y todo fue inmediato, su herida y el disparo a la cabeza del financista junto al triple tap que le hizo al pecho. Para desgracia del chico ya que mientras el financista se desplomaba al costado y recibía la balacera, alguna bala traspasó su cuerpo y terminó con la vida del niño. Al sicario esto lo paralizó más que el tiro recibido; demostraba que su trabajo había sido mal realizado, ya no era un lavador de dinero para los narcos o de los nazis el muerto en un ajuste de cuentas o en un robo sino un niño inocente y esto el sicario lo sabía bien, atraería muchas miradas, muchas se posarían sobre la gente equivocada y en consecuencia estaba seguro que ya se estaría firmando un contrato sobre su vida.

Había quedado en encontrarse con el cabecilla en los galpones y hacia allí se dirigió. No lo encontró, lo cual era comprensible, con el bote y la hidrovía ya estaría camino a Paraguay teniendo la opción del Pantanal en Brasil donde cualquiera se pierde hasta que pase la tormenta.

No dejó de maldecirlo pues si bien no era la vía de escape que tenía planeada, podría haber sido un plan B. La hidrovía le permitía conectar para llegar hasta Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Volvió a mirar dentro los galpones, no estaba el cabecilla pero si estaban los bolsos con la parte que le correspondía de la plata como así también la documentación que daba cuenta de los negocios de sus contratantes con el financista. Imaginó la tentación del cabecilla para quedarse con estos pero eran de propiedad y correspondían a una liga que le quedaba muy grande para jugar. Aun en la hipótesis de llamarlos para entregárselos, seguro que lo mataban ante la duda que los hubiera visto o sacado copia. El cabecilla era un tipo inteligente, sabía de sus límites. A él se le cruzó por la mente extorsionarlos, pero comprendía que era en vano, solo aumentaría el precio sobre su cabeza y la urgencia para acabarlo. Además se dijo "tengo

un nombre y un prestigio, a él me debo".

Puso los papeles dentro de la fosa donde habían tirado al fumado, se encontraba al fondo de los galpones. A los papeles los acompañó con la casi totalidad de la plata que le había tocado por el robo, ya se sabe que no era lo principal. Se quedó con un poco para atender cualquier urgencia dada su condición de herido, la que por cábala nunca contemplaba en el presupuesto que manejaba y le prendió fuego. Ni era bueno quedarse con los papeles ni era inteligente quedarse con tanta plata. Por los papeles quizás zafaba pero con la plata seguro que era quilombo y grande con la policía local si lo paraban en algún control. Mientras se quemaban, le sacó una foto, la mandó por telegram encriptado para que se borre en 10 segundos y cuando salió el mensaje tiró también el celular al fuego.

La huida

El sicario había dispuesto de un auto de gama media, lo había provisto de una silla para bebe y en el vidrio trasero se veía la calcomanía de la familia y el perro, al lado en una caja de pañales descartables había colocado un botiquín con todo lo necesario para un herida de bala. Tanto en antibiótico como en analgésicos pero sabía por experiencia que los huesos del hombro estaban destrozados y que eso precisaba de cirugía. Sabía de un médico que atendía en la Villa La Tablada, zona donde ni la policía entra a no ser a buscar su paga. Tenía su teléfono. Lo llamó, dejó el mensaje convenido y al rato lo llamaron para decirle qué coordenadas tenía que poner en el gps del auto y a qué hora lo esperaban.

En el mientras tanto, aprovechando la soledad de los galpones, comenzó a atenderse la herida. Se inyectó un antibiótico de amplio espectro, otro específico para heridas de armas de fuego. Se aplicó CAT (Combate application tourniquet) lo último desarrollado por el ejército israelí para detener el sangrado mientras se hacía una transfusión de dry plasma que sustituye a la sangre se aplicó un analgésico inyectable y se puso una venda con morfina sobre la herida y todo esto se lo sujetó con una banda elástica con abrojo. Sobre todo eso se puso unos pad auto adhesivos cubriendo toda la superficie para evitar que si perdía sangre esta se viese en la camisa cuando parase a cargar nafta o por cualquier motivo. Al brazo lo pasó por un cabestrillo. Luego se dedicó a las armas usadas en el trabajo. Procedió a desarmarlas pieza por pieza mientras limpiaba sus huellas digitales. La Glock no tenía sangre la Desert Eagle si por lo que la puso a tostar unos minutos. Finalmente tiró en el río las partes de la Desert Eagle previo y lo mismo hizo con las de la Glock. En la caja de pañales tenía la prevista para el escape, una Beretta 950 B (si la que usaba James Bond) que es de calibre 22 corto, una arma de uso civil que no genera mayores problemas su portación, distinto a un arma de guerra. Claro que todas sus balas tenían alma de mercurio lo cual la convertía en

un arma letalmente definitiva. Quien recibiese el tiro que buscase la fosa.

Para escaparle a la palidez tenía un sunless tanner. El auto estaba destinado para quemarse en alguna parte pero a pesar de eso, había tenido la precaución de ponerle fundas a los asientos las que eran de plástico impermeable, sacó la de todos los asientos y las puso en el foso donde el fuego tranquilo largaba poco humo el que se dispersaba en la inmensidad de los galpones. Solo tuvo ánimo para poner la funda del asiento que ocupaba pues todo este trabajo lo dejó muy agobiado y no podía pensar con claridad, sentía todas las alarmas que sonaban pero no podía identificar que peligro era el que estaba anunciando cada una.

Esperó que se haga la hora y comenzó a manejar de acuerdo al gps, en eso supo el porqué de una alarma en especial que le martillaba en el cerebro. El médico no había mandado el cobrador ya que estos trabajos se cobran por adelantado y fuera del lugar del tratamiento, quizás por aquéllo que cliente muerto no paga o cliente dolorido hace cualquier locura. Supo que el contrato sobre su vida ya estaba en vigencia o quizás estaba demasiado paranoico, pero no importaba, sabía de sobra que el animal herido debe dejarse llevar por sus instintos de supervivencia y el estaba lo suficientemente bien munido de lo necesario como para llegar a un lugar seguro. De los que él conocía sea en Bolivia o Paraguay. A donde pudiera llegar.

Luego de unas horas de conducir tranquilo y viendo que nadie lo seguía ni había movimientos extraños, paró el auto en la banquina, sacó de la caja el teléfono satelital, lo activó y sin mucho intercambio de palabras le dieron las coordenadas para que las cargue en el gps lo que hacía mientras se la dictaban. En veinticuatro horas a partir de esa comunicación y en el lugar de las coordenadas lo estaría esperando el avión que lo sacaría de Argentina. Santa Cruz de la Sierra dijeron y respiró aliviado. Conocía a casi toda la cadena que se activaba en estos escapes e incluso al médico. Eran todos confiables y free lance si habían aceptado su trabajo no se venderían o al menos en eso confiaba. Tenía esperanza además que la foto enviada con lo que se estaba quemando sirviera como pipa de la paz. Los pendrives ya los mandaría por algún correo a alguna dirección.

Como había previsto de Pampa de los Guanacos en Santiago del Estero, tendría que tomar la ruta nacional 16 para ir a la zona donde aterrizaría el avión. La RN16 en esa zona es casi intransitable lo cual no sería un problema para el sicario sano, pero lo era y grave para la condición en la que se encontraba con el hombro totalmente destruido y si bien en términos de analgesia y sanidad estaba controlado, sabía perfectamente que en cualquier momento haría un episodio de fiebre y que en por la herida, cuando empezara a ponerse jodida, todo se aceleraría de manera imparable. Fiebre y delirio. Pero las 24 horas hasta el avión las podía

manejar perfectamente.

Desde que salió de Rosario habían pasado 10 horas y ya se encontraba en Añatuya, estuvo escuchando los noticieros de diversas radios y en todos se mencionaba lo que se decía sobre la que llamaban "la masacre de Rosario". Todo se le adjudicaba a un ajuste de cuentas entre bandas y se especulaba sobre el asalto al banco y su coincidencia con los homicidios. El robo al financista no era noticia. Pero trepaba y trepaba como primicia la muerte del niño, y eso no era bueno. Se hablaba de la saña del ajuste, de sicarios venidos desde Colombia y México por lo que los jueces argentinos junto a los fiscales movían el avispero en esos países y eso no era nada oportuno, nada saludable para el sicario.

La ruta P16 atraviesa prácticamente el vértice donde se unen las provincias de Santiago del Estero, Chaco y Salta en esa zona le dieron las coordenadas donde lo esperaría el avión, no eran tontos los que lo habían elegido. El sistema político argentino es federal por lo que son tres jurisdicciones las que se tienen que activar por el vuelo del avión y si bien son las fuerzas federales las que intervienen, nunca son suficientes y precisan del auxilio de las provincias. Un encarajinamiento burocrático que juega a favor del avión, su piloto y su carga. Un paraíso para los vuelos sin control construido desde hace décadas. Allí estaba la puerta de salida del sicario y con buen ánimo pero pésima salud hacia ella se dirigía

Un detalle no menos importante es que la ruta está siendo pavimentada, en parte, y ello le garantizaba mecánicos por cualquier inconveniente que tuviera con el auto. La plata no era problema. También consideraba que el soplo que había dado sobre el uso de la hidrovía para huir había concentrado todas las fuerza en esa zona liberando de presión la que estaba utilizando. No había dejado detalles al azar, excepto la presencia del niño, su muerte y el balazo que le destruyó el hombro. "No eran pocos detalles" se dijo junto con una larga serie de auto insultos.

Cuando paró a cargar nafta en Pampa de los Guanacos aprovechó para hacer un cambio de vendas, darse un refuerzo de antibiótico y de analgésicos. Sentía que el cuerpo no tenía la temperatura adecuada, pero creía que le daba tiempo en las cuatro o diez horas que precisaba para llegar tranquilo a la zona de encuentro. Guardó todo en una bolsa, le hizo un nudo, lo puso dentro del bolso con que había bajado, se mojó la cabeza, apagó el agua de la lluvia, compró aguas, pagó todo, subió al auto y se marchó con la dirección del GPS

Gente amable

Había pasado Pampa de los Guanacos, ya estaba en la RN16 y el último cartel que había dejado atrás decía Monte Quemado, el gps le indicaba unos 52km hasta Taco Pozo, eso era Provincia del Chaco y allí se le había indicado que 20km adelante tenía que tomar una picada a la izquierda el

gps lo guiaría. Se le había dicho que estaba en buenas condiciones, pues hasta no hacía mucho por allí había unos pozos de petróleo en explotación. En eso estaba cuando se tragó un bache que seguramente había sido hecho por un meteorito tamaño del que terminó con los dinosaurios. El mayor daño lo había recibido su hombro no porque se agravara la herida sino por el dolor que le ocasionó el movimiento brusco. Por lo contrario chequeó todo y nada parecía haberse roto. La rueda que soportó el impacto, tenía una deformación importante pero no se había reventado y si bien hacía temblar bastante el volante durante la marcha, se lo podía manejar sin problemas.

Dejó atrás el pueblo Taco Pozo y esperó la señal del gps para doblar pero esta señal nunca llegó y como calculaba haber hecho más de 20 km lo revisó al gps y se dio cuenta que no funcionaba. Comenzó a insultar a los gritos mientras probaba el celular. No había señal o al menos el internet no funcionaba. La fiebre le estaba subiendo y se percataba que no razonaba con agilidad. Se acordó del teléfono satelital. Es de última generación el Inmarsat el cual opera con batería de Ion-Litio de hasta 100 horas en espera, servicios de GPS, internet etc. y es el teléfono satelital más robusto contando un grado de protección IP 54. El teléfono funcionaba quiso cargar las coordenadas en el gps del teléfono satelital mientras se maldecía no haberlo hecho antes como backup y se percató que nos las recordaba las quiso recuperar del GPS del auto, pero ese equipo estaba muerto. El estrés, el golpe, el tiempo desde la herida o lo que fuere hizo que tuviera un golpe de fiebre, se sintió mareado y es lo último que recordó. Perdió el conocimiento.

Cuando se recuperó estaba sobre una cama muy precaria. No intentó moverse pues el hombro se le había hinchado y le producía un dolor insoportable. Se vio observado por rostros que imaginó amigables. Eran rostros de viejos, mujeres y niños en un caserío que imaginó de nativos. Les habló pero estos solo sonrieron y cuando emitieron algún sonido lo hacían en una lengua que le resultaba totalmente desconocida.

Trató de ubicarse donde se encontraba pero era un monte de árboles achaparrados y tupido lo que le impedía tener noción sobre el oriente y el poniente y de allí sacar alguna conclusión, sabiendo que el se dirigía hacia el oeste, hacia el poniente. Entre toda esta gente había una mujer cuyo rostro no testimoniaba su edad sino el tipo de vida que llevó. Le llamó la atención pues todos la trataban con respeto pero evitaban quedarse cerca de ella. Una piel dura y ajada cubría su cara y en su boca apenas se veían algunos dientes. Pero en su media lengua distinguió algunas palabras en español. Miró el reloj y este le informaba que desde la última vez que tuvo conciencia había pasado casi un día. Miró a la mujer y con el brazo izquierdo el sano hizo gesto de movimiento mientras hacía un ruido que intentaba parecerse al de un motor de vehículo.

La vieja dijo "camioneta" y agregó "venir caminando" se tocó la frente y dijo "fiebre, mucha, caliente". Comprendió que él se había venido caminando hasta el caserío y que llegó con fiebre, probablemente delirando. Calculó que caminando o arrastrándose en sus condiciones el auto no podía estar a una distancia mayor a los tres o cuatro kilómetros. Se dirigió nuevamente a la mujer y preguntó señalando una bolsa si le podían traer lo que estaba en el auto que la mujer llamaba camioneta, posiblemente de cuando en cuando pasaría alguna por ahí. La mujer asintió, se dirigió en su lengua a los chicos y estos partieron, sabían perfectamente en donde se encontraba el auto. Demoraron como dos horas en volver y le trajeron lo que había. Dentro de la caja, el peso del teléfono satelital o posiblemente su cargador habían dado cuenta la botella de vidrio del antibiótico. De los analgésicos le quedaban tres dosis y de las vendas con morfina no le habían traído ninguna. Pero lo más importante estaba, el teléfono satelital con el que podía conectarse y obtener una nueva fecha para su extracción. Llamó y su rostro se puso lívido, la respuesta era número inexistente. Intentó con dos o tres números más pero no obtuvo respuesta. La conclusión era simple. Sabían que estaba herido, sabían que no había podido llegar a tiempo a la cita con el avión y sabían que estaba en uno de los parajes más inhóspitos y abandonados de Argentina, la región chaqueña que une el NO del Chaco con el N santiagueño y el SE salteño. Revisó el resto de las cosas y vio que estaban los pendrives, se dijo "Al carajo el nombre, a estos hijos de puta no les voy a dar con el gusto de verme muerto. Negocio mi entrega y listo", miró a la vieja y dijo médico, esta sonrió o le pareció que sonreía pues abrió la boca y se le vio un diente, la comisura de los labios tenían tantos pliegues que no podía decirse con certeza si sonreía, le entendió que decía que ya venía, que estaba en camino. No estaba en condiciones para razonar sobre esa eficiencia. Se aplicó un analgésico y esperó que este hiciera efecto. El hombro ardía como un horno y cuando sintió menos presión hizo señas como para comer algo. Le trajeron unos pedazos de carne secados al sol, con sal y algo que parecía ser pan. Hizo unos bocados y la náusea lo invadió comenzando a vomitar hasta que de ese movimiento solo le quedaron las arcadas y lo último que escuchó es a la vieja diciendo médico.

El médico y la receta

Cuando recobró la conciencia observó que el médico que le habían traído no era de la cercana o lejana Taco Pozo, la última población que dejó cuando siguió andando hasta que se percató que el gps del auto no funcionaba, sino era el "médico" de la etnia, el chaman, nada que desconociera el sicario, aunque sea por nombre los chamanes son una presencia constante en el bajo mundo. Una cuestión de clase. En el hampa la universidad de mayor prestigio se llama miseria y las creencias sofisticadas se llaman mitos donde el bien y el mal libran su batalla permanente dependiendo como caiga la suerte para ser salvados o condenados. El bien no es una noción de apego a la ley o religión alguna.

El bien es una noción de supervivencia. Quien sobrevive está bien. La violencia todo lo cambia tanto en la percepción como en los botones que se tocan en el ser humano para generar empatía u odio, indiferencia o solidaridad. No se pretenda encontrar la lógica del ser humano criado en el contexto de una sociedad que lo contiene y educa en personas para quienes el individuo es solo el objeto de un contrato que pone una fecha cierta al final de su vida.

El chamán hizo su trabajo a conciencia, humo y escupidas sobre la herida que ya era una pelota inflada. El sicario pensó en la adrenalina del trabajo y de la huida más un poco de la ciencia médica le habían dado dos días desde que recibiera el balazo que le destrozó el hombro sin más complicaciones que la fiebre pero lo cierto es que el brazo derecho se le había puesto azul y él sabía que era el principio de la gangrena. Se sintió con un poco de fuerza y pidió ser llevado al auto. Le hicieron una camilla con dos ramas, pusieron una manta que sujetaron a estas y lo llevaron tirado por un caballo. Todo el camino no hizo más que delirar y en los pocos momentos de lucidez recordaba que el chamán cuando lo vio salir del caserío hizo un claro gesto de contrariedad. Pensó, "estoy poniendo en duda su autoridad como sanador". No supo si llegaron al auto, lo que si supo es que despertó nuevamente en la precaria cama que estaba utilizando desde que llegó mientras observaba que la gente del caserío más otros de otros que suponía de caseríos vecinos se habían engalanado a su estilo y estaban danzando alrededor de la cama, mientras proferían fuertes risotadas y una cantinela sincopada por lo que todas sus notas al final eran de igual tono.

La vieja se le acercó y en su media lengua le dio a entender que se quedara tranquilo, que la alegría de lo tobas (así los llamó) era más fuerte que la tristeza de la enfermedad. Que esa alegría la vencería. Creyó que pasaron otros dos días con esa locura de risas y cantos y ya la gangrena le había dejado insensible el brazo pero los huesos astillados del hombro eran miles de agujas que lo torturaban y lo hacían gritar mientras se encontraba con un poco de lucidez. Fue en uno de esos momentos que vio a la vieja hablando con el chamán y con los otros habitantes del caserío. En esa oportunidad todos hicieron silencio, el chamán indicó el camino como quien da una opinión final, una receta final, vieron que la vieja se acercaba al sicario entretanto la gente del caserío se retiraba presta. La vieja lo abrazó suavemente mientras le repetía algo como que sus penas se terminarían que para eso estaba el despenador, que ella lo era por mandato de K'ata el Dios supremo y que lo alejaría de Payak el malvado que le chupaba la sangre y que lo hacía sufrir tanto mientras le señalaba el brazo ya todo hinchado y de color azul oscuro. No necesitó saber mucho de la lengua toba para comprender que a la muerte la tenía cerca y esta vez nadie le había pagado para hacer su trabajo, no experimentó desesperación, por el contrario no recordaba en su vida haber recibido un

abrazo que le transmitiera esa calidez. Sintió algo punzante en la nuca, y el resto fue toda oscuridad.

Capítulo 2

El infiltrado

El sicario se exhibía con la ominosa Desert Eagle .357 su estruendo era paralizante mientras que a la glock 18 (que se puede usar en modo automático o ametralladora y en modo semiautomático soportando cargador de diecinueve o treinta y tres proyectiles) con silenciador la usaba para cumplir su tarea, dar finiquito al contrato. El sicario era ambidextro pero a la glock la usaba con la izquierda es que así el paneo era de mayor control si el objetivo estaba en el medio de dos guardaespaldas sumando otro en el asiento del acompañante y agregando el chofer que también puede disparar y hay que controlarlo. Tanto desde la puerta izquierda del auto o de la derecha, el control que se tenía con el arma principal era mejor como se dijo con la mano izquierda.

Prestó atención a uno de los integrantes de la banda que se la daba de fumado y al que todos parecían tenerle gran confianza. El sicario se dijo "la confianza se compra con plata" y esto lo previno para observarlo con mayor detenimiento y así conocer mejor a los hombres y sus habilidades. Dispuso salir con los tres choferes más el cabecilla de la banda. Los hizo turnarse y quedó muy conforme. Aún las maniobras de riesgo dentro del tránsito de la ciudad habían sido limpias rápidas y no generaron bocinazos de otros choferes que hubieran podido sentirse molestos.

Faltaba hablar con el cabecilla sobre la plata - el sicario no podía renunciar a ella sin despertar sospechas - y este lo invitó a navegar en el Río Paraná como quien pesca un dorado o un pacu, le dijo. Se pusieron de acuerdo y el cabecilla fue con el fumado, que era su hombre de confianza. Al sicario lo molestaba que el sujeto tratara siempre de estar cerca de su jefe, "la puta no podemos hablar tranquilos" se quejó mientras el cabecilla lo justificaba diciendo que era celoso de su seguridad. El fumado se dio por insultado, tiró una línea y le pegó una aspirada, luego haciéndose el loco, sacó su Beretta la que tenía puesto el mudo (silenciador) estaban como a diez metros de la barranca y había unos plásticos amontonados que hacían un blanco mediano chico, le acertó todo al medio.

El cabecilla lo felicitó con gran alaraca y cuando se dio vuelta lo vio al sicario que lo encañonaba al fumado con la Desert Eagle, el agarró su arma pero en vano, se vio encañonado con la Glock 18 con el peine de 33 puesta en modo automático. No dudo, la dejó a un costado y se alejó de

ella. Todo esto se hacía en un ambiente calmo, sin estridencias pues nadie hablaba y todos se movían de la manera que resultaran previsibles.

El sicario le dijo al cabecilla mediante señas y pocas palabras que probara la merca que tenía el apuntado. Este se resistió unos segundos donde no pudo hacer ruidos ni gritar pues bastó un golpe seco y preciso con la Desert Eagle para que se desplomara y dejara de ejercer resistencia.

La prueba determinó que todo lo que exhibía como droga estaba rebajado a su mínima expresión y que tenía en otro bolsillo bastante sin rebaje para compartir. Le tiraron un baldazo de agua para despertarlo y antes que se le preguntara nada comenzó a hablar. El sicario le hizo señas que se callara y le encintó la boca. Luego de su portafolio sacó el escáner y una señal muy fuerte salió de unos de los cargadores que portaba el tipo. Ni dudarlo, estaba cableado. El sicario hizo señas de papel y lápiz y escribió "lee tranquilo lo que sigue de los dos puntos o te quemó: ya que se aclaró todo volvamos y como no se pescó nada, vamos con zutano y mengano a comprar algo para comer" leyó tranquilo sabiendo que las reglas del juego son si no se puede escapar hablar y sufrir lo menos posible. Llegaron a la zona de los galpones, amarraron el bote y lo hicieron caminar hasta su auto mientras hablaba con el cabecilla de la linda travesía, el zutano y el mengano subieron junto a un tercero, pusieron la música a todo lo que daba. Ya sabían lo que tenían que hacer, quemar el auto y volver para eso un segundo auto los seguiría a distancia, se llevaron el cargador. Todo con eficiencia y sin preguntas, el sicario se dijo, "el cabecilla bien vale lo que se lleva, estos galpones son la mejor base posible y su gente obedece, no pregunta"

No hubo necesidad de apretarlo mucho, el fumado descubierto como soplón dijo serlo no de la cana sino del financista que había infiltrado todas las bandas freelance temeroso que se usaran para liquidarlo eso no era de ahora sino como era un ambiente con mucha movilidad laboral, lo sabía por comentarios. Esa infiltración era de siempre. Matarlo al fumado, al soplón no era solución y dejarlo vivo tampoco, la falta del micrófono le quitaba naturalidad a sus movimientos. El sicario le sacó el teléfono y movió la cabeza en signo de pregunta, este hizo scroll entre sus contactos y la barra quedó inmóvil en el que menos llamadas tenía. El sicario mandó un mensaje. "a Bs. As. La huida es por agua a Montevideo y con avión a Roma. Varios pasaportes" lo envió mientras le pegaba un tiro con la Glock en la cabeza al soplón. La gente del cabecilla lo tiró dentro de una fosa de las que se usa para arreglar o cambiar aceite a los camiones. Nadie se preguntó de donde salieron las bolsas de cal cuyo contenido tiraron sobre

el cadáver hasta taparlo.

Con este mensaje el financista sabría que en esta banda estaba el que habían contratado para liquidarlo. La banda del sicario estaba marcada para el financista y eso era el efecto buscado por este; un hecho que lo obligara a que apurara todo para marcharse, "siempre la urgencia cuando otro la sufre y uno la vigila es tu aliada" pensó el sicario. Desde ese mensaje y la falta de transmisión del micrófono del fumado, quedaban entre veinticuatro, máximo cuarenta y ocho horas para que el financista y su familia tomara el vuelo internacional desde el Fisherton hoy con un nombre que nadie usa el "Islas Malvinas" hacia los EE.UU con la protección de la DEA y el FBI.

Capítulo 3

El día del robo

Luego del asesinato al soplón el grupo estaba integrado por diez personas incluido el sicario, por lo que básicamente el plan seguía siendo el mismo. Uno de la banda entraría al banco vestido formalmente, llevaría los auriculares del teléfono alrededor de su cuello, el teléfono estaría todo el tiempo conectado y cuando el financista y su gente salieran del sector de cajas de seguridad transportando lo extraído de ellas para cargarla en los autos, sería el momento de actuar pues era el momento de mayor indefensión de estos al estar concentrados en el transporte. La señal sería dada golpeando repetidas veces el micrófono del sistema de auriculares. Estos serían los comunes no un bluetooth que queda muy solitario en la oreja y se hace muy notorio cualquier movimiento para usarlo. En ese momento entrarían dos miembros de la banda actuando como si se tratara de un robo al banco y se dirigirían hacia los cajeros exigiéndoles el dinero por poco que tuvieran. Mientras el ladrón con el teléfono y auriculares saldría para hacerse cargo del coche "tapón".

El golpe no duraría más de cinco minutos cantando el tiempo quien cuidaba la puerta, pasado ese tiempo cualquiera fuera el resultado se darían a la fuga con el primer auto, el que sería el señuelo seguido por el segundo auto para actuar de tapón en caso de ser necesario custodiados por el tercer auto "vestido" de policía civil que se desplazaría por las calles paralelas, sea para interferir o bien para pararlo y hacerlo explotar para crear desconcierto como ya se dijo.

En los autos que tenían la finalidad de distraer a la policía irían cinco asaltantes. Uno en el "tapón" y dos en los restantes.

Con el robo a los cajeros, al financista y su gente no le quedaría otra opción que huir pues sino serían encontrados con plata y documentación que seguramente a la policía de la provincia de Santa Fe mucho le interesaría. En ese momento de desorden es el que aprovecharía el sicario para cumplir con su contrato y los cuatro asaltantes restantes para robarle al financista.

Todo salió como estaba previsto. Eran dos vehículos y el sicario no se había equivocado en el cálculo viendo como hacían los movimientos de concentración en el banco previos al día de la extracción de todo lo

juntado. La gente del financista guardó en la caja de la camioneta con cúpula la mayor cantidad de bolsos y unos pocos colocaron en el asiento trasero. De este segundo auto se encargó el resto de la banda quedando a cargo exclusivo del sicario, el auto que transportaba al financista. Mientras se acercaba al auto del financista vio como la banda se apropiaba de la camioneta sin mayores problemas tirando a la calle los cuerpos del conductor y del custodio y partiendo sin hacer mucho escándalo. Entre la alarma del banco y los tiros, la gente estaba muy desorientada. La banda del cabecilla había tenido la precaución de romper las cámaras o tirarle pintura igual estaban con el rostro cubierto y los cuerpos deformados por el tipo de ropa que usaban.

Todo transcurría en segundos. Lleva más tiempo describirlo. El financista y sus dos guardaespaldas se encontraban acomodados en el asiento posterior y antes que terminaran de acomodarse el sicario acercándose por la puerta derecha del auto comenzó matando al guardaespaldas sentado al lado derecho del financista e inmediatamente se encargó del chofer y su acompañante para dar cuenta del segundo guardaespaldas sentado a la izquierda del objetivo. Como le decía su experiencia, el inexperto en el uso de las armas era el custodiado y este debía quedar para el final. Todo transcurría a un ritmo de vértigo, apenas segundos y en ese instante observó que entre el financista y el guardaespaldas de la izquierda había un chico no mayor a los seis ni menor a los cuatro años. Ese instante de distracción era el plus que necesitaba un inexperto para disparar y lo hizo con toda eficacia. El tiro le ingresó por el hombro derecho y de inmediato sintió como el brazo se le descolgaba como peso muerto y todo fue inmediato, su herida y el disparo a la cabeza del financista junto al triple tap que le hizo al pecho. Para desgracia del chico ya que mientras el financista se desplomaba al costado y recibía la balacera, alguna bala traspasó su cuerpo y terminó con la vida del niño. Al sicario esto lo paralizó más que el tiro recibido; demostraba que su trabajo había sido mal realizado, ya no era un lavador de dinero para los narcos o de los nazis el muerto en un ajuste de cuentas o en un robo sino un niño inocente y esto el sicario lo sabía bien, atraería muchas miradas, muchas se posarían sobre la gente equivocada y en consecuencia estaba seguro que ya se estaría firmando un contrato sobre su vida.

Había quedado en encontrarse con el cabecilla en los galpones y hacia allí se dirigió. No lo encontró, lo cual era comprensible, con el bote y la hidrovía ya estaría camino a Paraguay teniendo la opción del Pantanal en Brasil donde cualquiera se pierde hasta que pase la tormenta.

No dejó de maldecirlo pues si bien no era la vía de escape que tenía planeada, podría haber sido un plan B. La hidrovía le permitía conectar para llegar hasta Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Volvió a mirar dentro los galpones, no estaba el cabecilla pero si estaban los bolsos con la parte

que le correspondía de la plata como así también la documentación que daba cuenta de los negocios de sus contratantes con el financista. Imaginó la tentación del cabecilla para quedarse con estos pero eran de propiedad y correspondían a una liga que le quedaba muy grande para jugar. Aun en la hipótesis de llamarlos para entregárselos, seguro que lo mataban ante la duda que los hubiera visto o sacado copia. El cabecilla era un tipo inteligente, sabía de sus límites. A él se le cruzó por la mente extorsionarlos, pero comprendía que era en vano, solo aumentaría el precio sobre su cabeza y la urgencia para acabarlo. Además se dijo "tengo un nombre y un prestigio, a él me debo".

Puso los papeles dentro de la fosa donde habían tirado al fumado, se encontraba al fondo de los galpones. A los papeles los acompañó con la casi totalidad de la plata que le había tocado por el robo, ya se sabe que no era lo principal. Se quedó con un poco para atender cualquier urgencia dada su condición de herido, la que por cábala nunca contemplaba en el presupuesto que manejaba y le prendió fuego. Ni era bueno quedarse con los papeles ni era inteligente quedarse con tanta plata. Por los papeles quizás zafaba pero con la plata seguro que era quilombo y grande con la policía local si lo paraban en algún control. Mientras se quemaban, le sacó una foto, la mandó por telegram encriptado para que se borre en 10 segundos y cuando salió el mensaje tiró también el celular al fuego.

Capítulo 4

La huida

El sicario había dispuesto de un auto de gama media, lo había provisto de una silla para bebe y en el vidrio trasero se veía la calcomanía de la familia y el perro, al lado en una caja de pañales descartables había colocado un botiquín con todo lo necesario para un herida de bala. Tanto en antibiótico como en analgésicos pero sabía por experiencia que los huesos del hombro estaban destrozados y que eso precisaba de cirugía. Sabía de un médico que atendía en la Villa La Tablada, zona donde ni la policía entra a no ser a buscar su paga. Tenía su teléfono. Lo llamó, dejó el mensaje convenido y al rato lo llamaron para decirle qué coordenadas tenía que poner en el gps del auto y a qué hora lo esperaban.

En el mientras tanto, aprovechando la soledad de los galpones, comenzó a atenderse la herida. Se inyectó un antibiótico de amplio espectro, otro específico para heridas de armas de fuego. Se aplicó CAT (Combate application tourniquet) lo último desarrollado por el ejército israelí para detener el sangrado mientras se hacía una transfusión de dry plasma que sustituye a la sangre se aplicó un analgésico inyectable y se puso una venda con morfina sobre la herida y todo esto se lo sujetó con una banda elástica con abrojo. Sobre todo eso se puso unos pad auto adhesivos cubriendo toda la superficie para evitar que si perdía sangre esta se viese en la camisa cuando parase a cargar nafta o por cualquier motivo. Al brazo lo pasó por un cabestrillo. Luego se dedicó a las armas usadas en el trabajo. Procedió a desarmarlas pieza por pieza mientras limpiaba sus huellas digitales. La Glock no tenía sangre la Desert Eagle si por lo que la puso a tostar unos minutos. Finalmente tiró en el río las partes de la Desert Eagle previo y lo mismo hizo con las de la Glock. En la caja de pañales tenía la prevista para el escape, una Beretta 950 B (si la que usaba James Bond) que es de calibre 22 corto, una arma de uso civil que no genera mayores problemas su portación, distinto a un arma de guerra. Claro que todas sus balas tenían alma de mercurio lo cual la convertía en un arma letalmente definitiva. Quien recibiese el tiro que buscase la fosa.

Para escaparle a la palidez tenía un sunless tanner. El auto estaba destinado para quemarse en alguna parte pero a pesar de eso, había tenido la precaución de ponerle fundas a los asientos las que eran de plástico impermeable, sacó la de todos los asientos y las puso en el foso donde el fuego tranquilo largaba poco humo el que se dispersaba en la

inmensidad de los galpones. Solo tuvo ánimo para poner la funda del asiento que ocupaba pues todo este trabajo lo dejó muy agobiado y no podía pensar con claridad, sentía todas las alarmas que sonaban pero no podía identificar que peligro era el que estaba anunciando cada una.

Esperó que se haga la hora y comenzó a manejar de acuerdo al gps, en eso supo el porqué de una alarma en especial que le martillaba en el cerebro. El médico no había mandado el cobrador ya que estos trabajos se cobran por adelantado y fuera del lugar del tratamiento, quizás por aquéllo que cliente muerto no paga o cliente dolorido hace cualquier locura. Supo que el contrato sobre su vida ya estaba en vigencia o quizás estaba demasiado paranoico, pero no importaba, sabía de sobra que el animal herido debe dejarse llevar por sus instintos de supervivencia y el estaba lo suficientemente bien munido de lo necesario como para llegar a un lugar seguro. De los que él conocía sea en Bolivia o Paraguay. A donde pudiera llegar.

Luego de unas horas de conducir tranquilo y viendo que nadie lo seguía ni había movimientos extraños, paró el auto en la banquina, sacó de la caja el teléfono satelital, lo activó y sin mucho intercambio de palabras le dieron las coordenadas para que las cargue en el gps lo que hacía mientras se la dictaban. En veinticuatro horas a partir de esa comunicación y en el lugar de las coordenadas lo estaría esperando el avión que lo sacaría de Argentina. Santa Cruz de la Sierra dijeron y respiró aliviado. Conocía a casi toda la cadena que se activaba en estos escapes e incluso al médico. Eran todos confiables y free lance si habían aceptado su trabajo no se venderían o al menos en eso confiaba. Tenía esperanza además que la foto enviada con lo que se estaba quemando sirviera como pipa de la paz. Los pendrives ya los mandaría por algún correo a alguna dirección.

Como había previsto de Pampa de los Guanacos en Santiago del Estero, tendría que tomar la ruta nacional 16 para ir a la zona donde aterrizaría el avión. La RN16 en esa zona es casi intransitable lo cual no sería un problema para el sicario sano, pero lo era y grave para la condición en la que se encontraba con el hombro totalmente destruido y si bien en términos de analgesia y sanidad estaba controlado, sabía perfectamente que en cualquier momento haría un episodio de fiebre y que en por la herida, cuando empezara a ponerse jodida, todo se aceleraría de manera imparable. Fiebre y delirio. Pero las 24 horas hasta el avión las podía manejar perfectamente.

Desde que salió de Rosario habían pasado 10 horas y ya se encontraba en Añatuya, estuvo escuchando los noticieros de diversas radios y en todos se mencionaba lo que se decía sobre la que llamaban "la masacre de Rosario". Todo se le adjudicaba a un ajuste de cuentas entre bandas y se

especulaba sobre el asalto al banco y su coincidencia con los homicidios. El robo al financista no era noticia. Pero trepaba y trepaba como primicia la muerte del niño, y eso no era bueno. Se hablaba de la saña del ajuste, de sicarios venidos desde Colombia y México por lo que los jueces argentinos junto a los fiscales movían el avispero en esos países y eso no era nada oportuno, nada saludable para el sicario.

La ruta N16 atraviesa prácticamente el vértice donde se unen las provincias de Santiago del Estero, Chaco y Salta en esa zona le dieron las coordenadas donde lo esperaría el avión, no eran tontos los que lo habían elegido. El sistema político argentino es federal por lo que son tres jurisdicciones las que se tienen que activar por el vuelo del avión y si bien son las fuerzas federales las que intervienen, nunca son suficientes y precisan del auxilio de las provincias. Un encarajamiento burocrático que juega a favor del avión, su piloto y su carga. Un paraíso para los vuelos sin control construido desde hace décadas. Allí estaba la puerta de salida del sicario y con buen ánimo pero pésima salud hacia ella se dirigía

Un detalle no menos importante es que la ruta está siendo pavimentada, en parte, y ello le garantizaba mecánicos por cualquier inconveniente que tuviera con el auto. La plata no era problema. También consideraba que el soplo que había dado sobre el uso de la hidrovía para huir había concentrado todas las fuerza en esa zona liberando de presión la que estaba utilizando. No había dejado detalles al azar, excepto la presencia del niño, su muerte y el balazo que le destruyó el hombro. "No eran pocos detalles" se dijo junto con una larga serie de auto insultos.

Cuando paró a cargar nafta en Pampa de los Guanacos aprovechó para hacer un cambio de vendas, darse un refuerzo de antibiótico y de analgésicos. Sentía que el cuerpo no tenía la temperatura adecuada, pero creía que le daba tiempo en las cuatro o diez horas que precisaba para llegar tranquilo a la zona de encuentro. Guardó todo en una bolsa, le hizo un nudo, lo puso dentro del bolso con que había bajado, se mojó la cabeza, apagó el agua de la lluvia, compró aguas, pagó todo, subió al auto y se marchó con la dirección del GPS

Capítulo 5

Gente amable

Había pasado Pampa de los Guanacos, ya estaba en la RN16 y el último cartel que había dejado atrás decía Monte Quemado, el gps le indicaba unos 52km hasta Taco Pozo, eso era Provincia del Chaco y allí se le había indicado que 20km adelante tenía que tomar una picada a la izquierda el gps lo guiaría. Se le había dicho que estaba en buenas condiciones, pues hasta no hacía mucho por allí había unos pozos de petróleo en explotación. En eso estaba cuando se tragó un bache que seguramente había sido hecho por un meteorito tamaño del que terminó con los dinosaurios. El mayor daño lo había recibido su hombro no porque se agravara la herida sino por el dolor que le ocasionó el movimiento brusco. Por lo contrario chequeó todo y nada parecía haberse roto. La rueda que soportó el impacto, tenía una deformación importante pero no se había reventado y si bien hacía temblar bastante el volante durante la marcha, se lo podía manejar sin problemas.

Dejó atrás el pueblo Taco Pozo y esperó la señal del gps para doblar pero esta señal nunca llegó y como calculaba haber hecho más de 20 km lo revisó al gps y se dio cuenta que no funcionaba. Comenzó a insultar a los gritos mientras probaba el celular. No había señal o al menos el internet no funcionaba. La fiebre le estaba subiendo y se percataba que no razonaba con agilidad. Se acordó del teléfono satelital. Es de última generación el Inmarsat el cual opera con batería de Ion-Litio de hasta 100 horas en espera, servicios de GPS, internet etc. y es el teléfono satelital más robusto contando un grado de protección IP 54. El teléfono funcionaba quiso cargar las coordenadas en el gps del teléfono satelital mientras se maldecía no haberlo hecho antes como backup y se percató que nos las recordaba las quiso recuperar del GPS del auto, pero ese equipo estaba muerto. El estrés, el golpe, el tiempo desde la herida o lo que fuere hizo que tuviera un golpe de fiebre, se sintió mareado y es lo último que recordó. Perdió el conocimiento.

Cuando se recuperó estaba sobre una cama muy precaria. No intentó moverse pues el hombro se le había hinchado y le producía un dolor insoportable. Se vio observado por rostros que imaginó amigables. Eran rostros de viejos, mujeres y niños en un caserío que imaginó de nativos. Les habló pero estos solo sonrieron y cuando emitieron algún sonido lo hacían en una lengua que le resultaba totalmente desconocida.

Trató de ubicarse donde se encontraba pero era un monte de árboles achaparrados y tupido lo que le impedía tener noción sobre el oriente y el poniente y de allí sacar alguna conclusión, sabiendo que el se dirigía hacia

el oeste, hacia el poniente. Entre toda esta gente había una mujer cuyo rostro no testimoniaba su edad sino el tipo de vida que llevó. Le llamó la atención pues todos la trataban con respeto pero evitaban quedarse cerca de ella. Una piel dura y ajada cubría su cara y en su boca apenas se veían algunos dientes. Pero en su media lengua distinguió algunas palabras en español. Miró el reloj y este le informaba que desde la última vez que tuvo conciencia había pasado casi un día. Miró a la mujer y con el brazo izquierdo el sano hizo gesto de movimiento mientras hacía un ruido que intentaba parecerse al de un motor de vehículo.

La vieja dijo "camioneta" y agregó "venir caminando" se tocó la frente y dijo "fiebre, mucha, caliente". Comprendió que el se había venido caminando hasta el caserío y que llegó con fiebre, probablemente delirando. Calculó que caminando o arrastrándose en sus condiciones el auto no podía estar a una distancia mayor a los tres o cuatro kilómetros. Se dirigió nuevamente a la mujer y pregunto señalando una bolsa si le podían traer lo que estaba en el auto que la mujer llamaba camioneta, posiblemente de cuando en cuando pasaría alguna por ahí. La mujer asintió, se dirigió en su lengua a los chicos y estos partieron, sabían perfectamente en donde se encontraba el auto. Demoraron como dos horas en volver y le trajeron lo que había. Dentro de la caja, el peso del teléfono satelital o posiblemente su cargador habían dado cuenta la botella de vidrio del antibiótico. De los analgésicos le quedaban tres dosis y de las vendas con morfina no le habían traído ninguna. Pero lo más importante estaba, el teléfono satelital con el que podía conectarse y obtener una nueva fecha para su extracción. Llamó y su rostro se puso lívido, la respuesta era número inexistente. Intentó con dos o tres números más pero no obtuvo respuesta. La conclusión era simple. Sabían que estaba herido, sabían que no había podido llegar a tiempo a la cita con el avión y sabían que estaba en uno de los parajes más inhóspitos y abandonados de Argentina, la región chaqueña que une el NO del Chaco con el N santiagueño y el SE salteño. Revisó el resto de las cosas y vio que estaban los pendrives, se dijo "Al carajo el nombre, a estos hijos de puta no les voy a dar con el gusto de verme muerto. Negocio mi entrega y listo", miró a la vieja y dijo médico, esta sonrió o le pareció que sonreía pues abrió la boca y se le vio un diente, la comisura de los labios tenían tantos pliegues que no podía decirse con certeza si sonreía, le entendió que decía que ya venía, que estaba en camino. No estaba en condiciones para razonar sobre esa eficiencia. Se aplicó un analgésico y esperó que este hiciera efecto. El hombro ardía como un horno y cuando sintió menos presión hizo señas como para comer algo. Le trajeron unos pedazos de carne secados al sol, con sal y algo que parecía ser pan. Hizo unos bocados y la náusea lo invadió comenzando a vomitar hasta que de ese movimiento solo le quedaron las arcadas y lo último que escuchó es a la vieja diciendo médico.

Capítulo 6

El médico y la receta

Cuando recobró la conciencia observó que el médico que le habían traído no era de la cercana o lejana Taco Pozo, la última población que dejó cuando siguió andando hasta que se percató que el gps del auto no funcionaba, sino era el "médico" de la etnia, el chaman, nada que desconociera el sicario, aunque sea por nombre los chamanes son una presencia constante en el bajo mundo. Una cuestión de clase. En el hampa la universidad de mayor prestigio se llama miseria y las creencias sofisticadas se llaman mitos donde el bien y el mal libran su batalla permanente dependiendo como caiga la suerte para ser salvados o condenados. El bien no es una noción de apego a la ley o religión alguna. El bien es una noción de supervivencia. Quien sobrevive está bien. La violencia todo lo cambia tanto en la percepción como en los botones que se tocan en el ser humano para generar empatía u odio, indiferencia o solidaridad. No se pretenda encontrar la lógica del ser humano criado en el contexto de una sociedad que lo contiene y educa en personas para quienes el individuo es solo el objeto de un contrato que pone una fecha cierta al final de su vida.

El chamán hizo su trabajo a conciencia, humo y escupidas sobre la herida que ya era una pelota inflada. El sicario pensó en la adrenalina del trabajo y de la huida más un poco de la ciencia médica le habían dado dos días desde que recibiera el balazo que le destrozó el hombro sin más complicaciones que la fiebre pero lo cierto es que el brazo derecho se le había puesto azul y él sabía que era el principio de la gangrena. Se sintió con un poco de fuerza y pidió ser llevado al auto. Le hicieron una camilla con dos ramas, pusieron una manta que sujetaron a estas y lo llevaron tirado por un caballo. Todo el camino no hizo más que delirar y en los pocos momentos de lucidez recordaba que el chamán cuando lo vio salir del caserío hizo un claro gesto de contrariedad. Pensó, "estoy poniendo en duda su autoridad como sanador". No supo si llegaron al auto, lo que si supo es que despertó nuevamente en la precaria cama que estaba utilizando desde que llegó mientras observaba que la gente del caserío más otros de otros que suponía de caseríos vecinos se habían engalanado a su estilo y estaban danzando alrededor de la cama, mientras proferían fuertes risotadas y una cantinela sincopada por lo que todas sus notas al final eran de igual tono.

La vieja se le acercó y en su media lengua le dio a entender que se quedara tranquilo, que la alegría de lo tobas (así los llamó) era más fuerte que la tristeza de la enfermedad. Que esa alegría la vencería. Creyó que pasaron otros dos días con esa locura de risas y cantos y ya la gangrena

le había dejado insensible el brazo pero los huesos astillados del hombro eran miles de agujas que lo torturaban y lo hacían gritar mientras se encontraba con un poco de lucidez. Fue en uno de esos momentos que vio a la vieja hablando con el chamán y con los otros habitantes del caserío. En esa oportunidad todos hicieron silencio, el chamán indicó el camino como quien da una opinión final, una receta final, vieron que la vieja se acercaba al sicario entretanto la gente del caserío se retiraba presta. La vieja lo abrazó suavemente mientras le repetía algo como que sus penas se terminarían que para eso estaba el despenador, que ella lo era por mandato de K'ata el Dios supremo y que lo alejaría de Payak el malvado que le chupaba la sangre y que lo hacía sufrir tanto mientras le señalaba el brazo ya todo hinchado y de color azul oscuro. No necesitó saber mucho de la lengua toba para comprender que a la muerte la tenía cerca y esta vez nadie le había pagado para hacer su trabajo, no experimentó desesperación, por el contrario no recordaba en su vida haber recibido un abrazo que le transmitiera esa calidez. Sintió algo punzante en la nuca, y el resto fue toda oscuridad.